

## Ponencia: **Sobre la lectura como experiencia, como práctica y como herramienta**

Vanina Papalini

### **Resumen**

El presente trabajo desarrolla un conjunto de conceptos y perspectivas que tienden a describir a la lectura como una actividad cotidiana, a analizarla como parte de un circuito comunicacional más amplio que el acto puntual de leer y a desarrollar este circuito identificando las mediaciones e interacciones que lo constituyen, bajo el doble enfoque de la refracción –que se aplica fundamentalmente a la comprensión de la dimensión subjetiva-, y de los ensamblajes (inspirado en la noción de Bruno Latour) – que examinan articulaciones contingentes de relaciones objetivas. Al reinscribir el análisis de la lectura en la vida diaria, la investigación se propone dar cuenta, con conceptos flexibles, del dinamismo de las relaciones objetivas y subjetivas y de las contingencias y condiciones que vuelven a la lectura una experiencia. La investigación permite dar cuenta de modalidades de la recepción que se distinguen de la definición canónica del término, y que son definidas aquí como “uso” y “apropiación”. Finalmente, profundizo los aspectos subjetivos puestos en juego en la recepción y la apropiación, exponiendo algunas tipificaciones de diferentes modalidades de lectura (lecturas disidentes, lecturas compensatorias, lecturas automáticas, lecturas reveladoras, lecturas útiles, lecturas evocativas). Las categorías y enfoques desarrollados se sustentan en un extenso trabajo empírico que incluye sucesivas etnografías en la Feria del Libro de Buenos Aires, desde 2007 a 2012, observaciones en librerías y eventos que nuclean a aficionados, análisis de foros web, entrevistas a lectores y producción de autoetnografías, además de la consulta de documentos e informes provenientes de las industrias editoriales.

**Palabras- clave: lectura – lectores – práctica social**

## 1. La lectura como actividad cotidiana

Quizá porque se des-pliegan, porque abren una superficie que permanecía cerrada y secreta, los libros han sido tratados como “espacios” más que como objetos. Espacios en sí y espacios continentes de palabras, esa cifra humana que permite penetrar en órdenes no humanos y trascendentes. Sagrados y misteriosos, han sido concebidos como portales para comunicarse con divinidades angélicas o diabólicas, habitar mundos mágicos o hechizar mundos reales. Pero no sólo de enigmas vivimos. Las lecturas son materia de nuestro hacer cotidiano y allí cumplen una función relevante.

Leemos para informarnos de lo que ocurre más allá del alcance de nuestros sentidos. Y también para movernos en nuestro mundo doméstico: leemos instructivos, prospectos y manuales de uso. Leemos con tribulación en vísperas de un examen. Leemos cartas, mensajes breves, *posts*, correos electrónicos y avisos pegados precariamente en una puerta o ventana; leer es imprescindible para comunicarnos y movernos en un mundo complejo. Leemos para entretenernos, o para dis-traernos: leemos para irnos de un lugar, o para permanecer. Leer puede ser un buen camuflaje para pensar en nada, o en todo. Puede ser un signo de distinción y una marca de identidad. Una coartada o una estrategia de seducción. Leemos por curiosidad. Por azar. Por placer, o por obligación. Leemos por una recomendación -que puede errónea, y entonces leemos contrariados. Leemos algo impensado sólo porque alguien nos regaló un libro o nos mostró un artículo. Leemos para pasar el tiempo. Para transformarnos o para visitar el pasado. A veces nos sumergimos en la experiencia de la lectura, y a veces pasamos por el libro en diagonal, de apuro. Leemos libros, folletos, informes, publicidades, diarios, subtítulos, carteles, expedientes, notas. Leemos historietas, “pruebas escritas” a corregir, formularios, menús, tarjetas, grafitis pintados en las paredes o comentarios grabados en la puerta de los baños públicos.

Yo diría que, si pensamos en el leer, y no en la literatura, leemos mucho. Todos nosotros, habitantes de unas sociedades occidentales basadas en la palabra. Perdón: basadas en la palabra escrita. La que deja huella. La que nos merece confianza. Tal vez leemos excesivamente, porque no confiamos en lo que oímos, en lo que sentimos, en nuestra capacidad de orientación y en nuestra memoria. O en la ajena.

La lectura es una *práctica social*, entendiendo lo social como “un movimiento muy peculiar de reasociación y ensamblado”.<sup>1</sup> Como sugiere la definición, admite múltiples formas; tantas formas como relaciones sean posibles. Si la consideramos sólo como puerta de entrada a lo más excelso de la cultura, aprehenderemos una única dimensión de todo lo que supone esta práctica. La experiencia de lo sublime es una, entre otras posibles, vinculadas a la lectura. Metodológicamente, conviene suspender todo juicio de valor para acercarse a observar un abanico de variaciones igualmente valorables.

Comprendo a la lectura como una práctica *integral*. Abarca mucho más que la obra y aún más que el par obra-lector; abarca el contexto de relaciones por las cuales este encuentro se produce, el modo y las razones del acoplamiento, el conjunto de expectativas tejidas a su alrededor, el rito –cotidiano o cultural- en el que se integra y un largo número de condiciones sociales. La lectura no es (solamente) un acontecimiento estético o un hábito culto. No tiene por función “iluminar”, no puede por sí misma “generar conciencia”, ni conducir al saber derrotando a la ignorancia, ni producir más razón y menos tutelaje.

La lectura es un ensamblaje, en el sentido que Latour da a este término: como un plano de relación entre elementos heterogéneos humanos y no humanos, semióticos y psicológicos, actuales y virtuales. Lo que la lectura sea, depende de una serie de conjunciones, no de la acción humana considerada de manera aislada ni de los elementos tomados separadamente y como esencias irreductibles. En su dimensión objetiva, es una práctica cuyo agente no es sólo el sujeto que lee; se constituye algo como una “máquina lectora” integrada a circuitos más amplios, una articulación dinámica inscripta en un mundo en devenir.<sup>2</sup>

## **2. La lectura como circuito comunicacional**

En *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber instala una manera de comprender el capitalismo asociada a una transformación en las mentalidades, una “revolución cultural” que encuentra estímulo y se desarrolla en consonancia con la

---

<sup>1</sup> LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social*, Traducción de Gabriel Zadunaisky, 1ª edición, Buenos Aires, Manantial, 2008, pág. 21.

<sup>2</sup> DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Rizoma: Introducción*. Traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, 2ª edición, Valencia, Pre-textos, 1997.

Reforma Protestante. Para Weber, el protestantismo en general, y el calvinismo especialmente, que anima a cada creyente a seguir su vocación y a realizarse económicamente, entrañan rasgos de la “individuación” que va a ser característica del capitalismo. El proceso de individualización está prefigurado parcialmente en la promoción de una hermenéutica personal, y no institucional, de las Escrituras. El invento de Gutenberg fue particularmente útil para acabar con el monopolio de la lectura y la unicidad en la exégesis bíblica. Junto con esta técnica que facilitaba la reproducción, la traducción de la Biblia a las lenguas nacionales vulgares posibilitó que un número mayor de lectores leyera y, al leer, interpretara por sí mismo los textos.

Esta configuración delineada por Weber perfila las mentalidades conjugadas con las prácticas tejidas en la revolución económica del capitalismo. Las tesis de Weber no significan que la Reforma haya sido “causa eficiente” del Capitalismo. Ni causa eficiente, ni causa suficiente: se trata, según la perspectiva que propongo, de una configuración, un ensamblaje, en donde distintos componentes se conjugan para delinear una forma cultural, económica y social específica.

La relación entre la lectura, el libre albedrío y la individualización creciente del capitalismo que sugiere la obra de Weber han inspirado algunos otros estudios sobre la lectura, entre los cuales uno de los de mayor gravitación es *Oralidad y escritura*, de Walter Ong. En un recorrido histórico sobre las formas de la comunicación, Ong ha diferenciado las lecturas colectivas, en voz alta, de la lectura solitaria del libro impreso, puesto en circulación y al alcance de un número mayor de personas merced a su reproducción mecánica. Esta mayor accesibilidad de los libros allanó su apropiación individual y aislada. Al igual que Weber, Ong describe la trama compleja de transformación sociocultural en la cual el libro impreso cumple un lugar destacado que fortalece los procesos de individualización y desarticulación de las prácticas comunitarias.

Pero quizá la genealogía requiera conocer algo más de las apropiaciones de los lectores para sacar conclusiones más completas. Una indagación microscópica, apegada a los escasos indicios de la vida cotidiana como la que realiza Carlo Ginzburg en *El queso y los gusanos*, que sigue la pista de las lecturas de un molinero del Friuli del siglo XVI, es decir, un tiempo después de la aparición de la imprenta, parece mostrar que aún

entonces, las lecturas se comparten y las opiniones e interpretaciones se cimientan grupalmente.

Aunque generalmente se describa a la lectura como una práctica solitaria y personal,<sup>3</sup> éstos son casos aislados: sólo el confinamiento obligado inhibe o dificulta el compartir. Hasta los monjes, o los reclusos, comentan con alguien o trasladan a una carta nociones, ideas o comentarios que provienen de sus lecturas. Cuando interrogamos a cualquier lector respecto de su adquisición de libros, inmediatamente surgen respuestas en las que gravitan otras presencias y otras voces: existen sugerencias o comentarios, préstamos o regalos, el título o el autor se mencionan en una conversación, forman parte de un plan de estudios o de material de lectura obligatoria.

Otros modos de llegada son menos directos e impersonales: el libro se exhibe en un estante y su tapa resulta llamativa, las solapas o las fajas manifiestan su éxito de ventas o su valía, se ofrece en un catálogo, se encuentra citado en una gacetilla, se anuncia su lanzamiento o se invita a su presentación, es mencionado en los medios masivos. Existe, por último, una tercera vía: el comentario especializado. La obra o el autor son objeto de reseñas y evaluaciones críticas, su éxito se registra en el ranking de libros de la temporada, reciben premios u homenajes. Voces autorizadas sugieren lecturas desde una cátedra o en un artículo de una revista, analizan un autor galardonado u opinan sobre la obra en su contratapa. Se establecen así tres modos de llegada de una lectura, tres órdenes de recomendación: interpersonal, comercial y experta.

Ubico a mitad de camino entre las referencias especializadas y los estímulos ligados a vínculos afectivos, a los circuitos o comunidades de aficionados y las “indicaciones calificadas” de personas a quienes se les reconoce un saber. La diferencia entre los expertos reconocidos y estos otros conocedores “amateurs” no radica en su formación o experticia sino en fuente de validación de sus saberes, que en el primer caso es pública, esto es, confirmada por instituciones, organizaciones o empresas y en el segundo es apenas un reconocimiento intersubjetivo –cuando no subjetivo- de pequeños núcleos. Los grupos de seguidores de un autor o un libro o un género literario, las comunidades

---

<sup>3</sup> ROSENBLATT, Louise, *La literatura como exploración*. Traducción de Victoria Schussheim, prólogo y revisión de la traducción de María Eugenia Dubois, 1ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2002. [1938] Esta obra es pionera en los estudios de la lectura. Su perspectiva transaccional desecha la idea de las interpretaciones comunes entre los lectores y enfatiza su carácter singular, personal: La lectura es un acontecimiento biográfico, una experiencia que eleva a los sujetos. De allí su defensa de la importancia de la literatura en la educación.

virtuales, las cofradías que frecuentan cierta librería, cierta biblioteca o café, son comunidades interpretativas en su sentido clásico, espacios de circulación de información y de saberes compartidos no necesariamente convalidados socialmente, pero significativos para sus integrantes.

Las prácticas culturales generan a su alrededor comunidades. La interpretación de un libro o de las lecturas tiene más que ver con diálogos, comentarios en foros o comunidades de aficionados que con una reflexión ensimismada frente al texto –aunque ésta, sin duda, existe. Los públicos comparten matrices de interpretación y éstas, en composición dinámica, se nutren de múltiples fuentes.<sup>4</sup> El circuito de la lectura es impulsado por numerosos participantes: los autores y las autoras, el sistema educativo, el mercado editorial, los propios participantes, el sistema de medios y las instituciones culturales, los cánones de reconocimiento y los procedimientos de otorgamiento de distinciones,<sup>5</sup> prosiguiendo sus derivas más allá.

Existen más circuitos, aunque en ellos los lectores se confundan en el anonimato de un público indiferenciado: eventos, ferias, entrevistas difundidas por los medios: la industria cultural se retroalimenta y prolifera todo el tiempo, se renueva, cambia de soporte: del libro a la película, de la revista al libro, de la película a la serie televisiva, al juego y a los juguetes. Este último aspecto hace necesario introducir otra consideración: salvo, quizá, el libro artesanal o *underground*, el libro no es un objeto único sino una parte de una *multiplicidad integrada* que utiliza personajes, ejes argumentales y escenarios para reaprovecharlos en otras producciones culturales y productos comerciales.<sup>6</sup>

En resumen, el libro y las paraliteraturas participan de un universo simbólico, son objetos significante, reabsorbidos en interpretaciones múltiples, y objetos culturales

---

<sup>4</sup> PAPALINI, Vanina & RIZO, Valeria, “Literatura de circulación masiva, de la producción a la recepción. El caso de los lectores de autoayuda”, *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, vol. 13, nº 2, Universidad de Brasilia, diciembre 2012, pp.117-142. Una parte importante del trabajo empírico que, aunque no aparece aquí reflejado, ha sido el fundamento de estas ideas surge de la investigación sobre los lectores de autoayuda realizada con Valeria Rizo. Nuestras reiteradas etnografías en la Feria del Libro que anualmente se realiza en Buenos Aires, Argentina, nos ha proporcionado abundante material que, junto con las entrevistas personales, ha servido para construir nuestra perspectiva.

<sup>5</sup> RAMÍREZ, Antonio, “¿Por qué se venden los libros que se venden?”, en VV.AA., *Memoria del Congreso Internacional del Mundo del Libro 2009*, 1ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 301-313.

<sup>6</sup> Desarrollo más extensamente esta idea, a propósito de los mangas y animes, en *Anime. Mundos tecnológicos, animación japonesa e imaginario social*, 1ª edición, Buenos Aires, La Crujía, 2006, pp. 27-47.

ubiguos, que se engarzan en rituales seculares y religiosos, prácticas específicas e inespecíficas. Pero estos objetos también son bienes intercambiables, que circulan en un mercado. En múltiples ocasiones el discurso especializado –que no reside exclusivamente en la academia– nutre los circuitos mercantiles. Las opiniones que preceden o acompañan la elección de un libro provienen de personas, grupos, instituciones, comercios o simplemente sistemas abstractos en quienes se confía o a quienes se les reconoce un saber.

La lectura, entonces, es una acción social inscrita en un circuito de intercambio y comunicación, compuesto por distintos tipos de encadenamientos: personales e impersonales, legos y cultos, interesados y generosos. Es un punto de condensación, un anudamiento de tramas de relaciones sociales, mercantiles y culturales tal que sólo merced a una abstracción analítica centrada en el objeto puede ser reducida a una actividad “individual”. De aquí esta invitación a considerarla como una práctica social dinámica, pensándola bajo la perspectiva de los circuitos comunicacionales y de considerar los encadenamientos de lecturas en relación con condiciones sociales. Las autoetnografías presentadas en los siguientes capítulos ayudarán a pensar estos ensamblajes que remiten a la dimensión objetiva de la práctica de lectura, y las apropiaciones singulares que se asoman a la dimensión subjetiva

De alguna manera, el desarrollo de los argumentos precedentes prepara el terreno para dar una primera respuesta a la pregunta insignia de los estudios de la lectura, cualquiera sea la clave teórica que los funde: ¿quién detenta la primacía en cuanto a la interpretación? ¿El lector, el autor, la obra, la cultura, las instituciones sociales...? En el rechazo a los postulados que ven al libro como vector de adoctrinamientos posibles, el poder de una lectura ha sido pensado como efecto de los horizontes de sentido,<sup>7</sup> de la triple relación del autor, el texto y el lector con el mundo al que refieren,<sup>8</sup> o como resistencia de los sectores subalternos;<sup>9</sup> se ha dispersado en las versiones culturalistas

---

<sup>7</sup> La noción proviene directamente de la hermenéutica gadameriana. GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método*. Traducción de Ana Agud de Aparicio y Rafael de Agapito, 7ª edición, Salamanca, Sígueme, 1997

<sup>8</sup> RICCEUR, Paul, *Tiempo y narración I*. Traducción de Agustín Neira, 1ª edición, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1987.

<sup>9</sup> HOGGART, Richard, *The uses of literacy*, 2ª edición, Londres, Transaction Publishers, 2000. El texto original data de 1957.

restringidas de las comunidades interpretativas,<sup>10</sup> o subjetivado en las apropiaciones individuales de la estética de la recepción.<sup>11</sup> Mi propósito es esquivar el camino de la respuesta fija, de la relación estable, para pensar *agregaciones*, es decir de qué manera distintos haces de relaciones se ensamblan, se anudan, se engarzan en dispositivos que conforman máquinas complejas y variables, transitoriamente estables.

La respuesta, entonces, sería: “depende”. No quisiera que se interprete esta respuesta como manera de evadir la pregunta: “depende” implica la necesidad de reconocer el ensamblaje que se pretende comprender, desbaratando cualquier presunción de “causas eficientes”. Vale decir que ninguna teoría general resulta completamente válida: es necesario atender a la especificidad de los procesos, utilizando un instrumental analítico del tipo de las “rejillas de especificación” definidas por Foucault,<sup>12</sup> que suponen un conjunto de conceptos capaces de captar la singularidad y comprenderla como caso particular de configuraciones más generales, clasificaciones amplias, diferenciaciones y agrupamientos, sin pretensión de exhaustividad ni universalidad.

La lectura es una práctica de valencias y tonalidades múltiples. Es una práctica social, es una herramienta y es una experiencia subjetiva.

La imagen del calidoscopio puede ayudar a comprender el sentido que quiero dar a esta concepción de la lectura. El calidoscopio es un instrumento construido mediante espejos ubicados simétricamente, que reflejan elementos ubicados entre ellos dibujando formas bellas y móviles. Con un número determinado de cristales de colores, un calidoscopio puede producir numerosas combinaciones. Cuantos más elementos posea el calidoscopio, más combinaciones son posibles. Ciertamente, los cristales, en número y color, nos son dados y habilitan un juego que no es “sin límite”, sin condicionamientos ni reglas de combinación. Como todo juego, exige participantes, normas, elementos y modos de acción con un margen de indeterminación o contingencia.

---

<sup>10</sup> FISH, Stanley, “Interpreting the ‘Variorum’”, *Critical Inquiry*, n° 3, Vol. 2, primavera de 1976, The University of Chicago Press, pp. 465-485

<sup>11</sup> JAUSS, Hans, “El lector como instancia de una nueva historia de la literatura”, Traducción de Adelino Álvarez. En MAYORAL, José Antonio (ed.) *Estética de la recepción*, 1ª edición, Madrid, Arco/Libros, 1987.

<sup>12</sup> FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino, 18ª edición, México, Siglo XXI editores, 1997.

Al pensar la lectura bajo la analogía del calidoscopio intento destacar dos aspectos: en primer lugar, no podemos conocer estos elementos espejados *sino en el efecto de composición de las formas*, que se presentan como fruto de una asociación, como un enjambre, reverberando sobre las lunas montadas en el dispositivo. *No hay acceso a esos elementos sino a través del túnel de imágenes caprichosas*. Y estas imágenes no son fijas, *cambian*, según como gire el aparato cada usuario; cambian incluso para el mismo usuario, que gira de maneras diferentes en cada ocasión y produce secuencias de formas encadenadas de modos nuevos. Cada vez que leemos un texto producimos diferentes figuras, de la misma manera en que, ante una misma pregunta, cambia la narración de nuestra biografía; o la memoria de nuestro pasado, adquiriendo nuevas significaciones según va pasando la vida.

Es cierto que hay combinaciones típicas, lógicas de funcionamiento preponderantes, regularidades y un factor objetivo constituido por la estructura del calidoscopio, su número de espejos y de elementos. Llamaré “recepciones heterónomas” a estas configuraciones preferentes, las más usuales o previsibles, propiciadas por el dispositivo. Éstas sin embargo no son obligatorias. Hay otro tipo de recepción que denomino “apropiaciones disidentes” que suponen otro tipo de interacción, otro funcionamiento de la máquina lectora. Pero antes de introducir más extensamente aspectos vinculados a la sede de la recepción, es necesario indicar algunas otras distinciones conceptuales.

### **3. Uso, recepción y apropiación**

Las lecturas pueden ser objeto de diferentes aprovechamientos: pueden ser usadas, recibidas o apropiadas. Como señalé antes, la lectura forma parte de la vida cotidiana y puede servir a finalidades pragmáticas tales como aprender el funcionamiento de un aparato o encontrar una vivienda a partir de una dirección indicada en una nota. De eso se trata el uso: *de una aplicación práctica de la lectura*.

Mientras que los usos de la lectura no han concitado demasiada atención, sobre la recepción han abundado los aportes: desde los estudios culturales hasta la Escuela de

Constanza,<sup>13</sup> los debates se multiplican. La recepción tiene que ver con una finalidad inespecífica; se refiere al acceso al texto y a todas las operaciones cognitivas que supone su comprensión: se trata de un “logro hermenéutico”.<sup>14</sup> En ese sentido, el uso se solapa con ella y puede entenderse como uno de los tipos de recepción (en el sentido en que este objeto particular, el libro o el material leído, no se “utiliza” directamente, no tiene – originalmente- funciones prácticas asociadas, sino que su uso supone, evidentemente, su comprensión). Puede haber recepción sin uso pero no uso sin recepción. No obstante, el uso excede a la recepción en tanto implica una suerte de aplicación o transferencia; es una acción, es una intervención en el mundo que supone la integración significativa de la lectura en la vida cotidiana. Se trata de un logro habilidoso.

Sobre la recepción no insistiré pues la perspectiva de los Estudios Culturales es suficientemente completa y atiende cuidadosamente a los procesos que allí se ponen en juego. Desde la perspectiva culturalista, la recepción es una actividad, supone en primer lugar la comprensión del código lingüístico pero también la interpretación como acceso al sentido de la pieza leída, lo cual supone comprender tanto el texto como su contexto. Esta interpretación no es individual, retoma matrices de la cultura, de los grupos sociales de pertenencia y de los marcos experienciales en los que los lectores están inmersos. La obra no comunica “*per se*” sino que significa *algo* para *alguien* situado social e históricamente.

Existen algunos otros términos que expresan énfasis distintos de la instancia de recepción, tales como “frucción”, que destaca el goce que se produce en la recepción. Este término no agota los tipos de recepción posibles. El recurso a la lectura puede perseguir propósitos erótico-lúdicos (experimentales, estéticos, de entretenimiento) –y en este caso está plenamente justificado el uso del término “frucción”- pero también cumple funciones instrumentales: orientativas (informativas, prescriptivas) y prácticas (indicativas de una acción específica), o simplemente descriptivas. Buena parte de la bibliografía estudiada es de este tipo. En relación a las modalidades de lectura, las

---

<sup>13</sup> Resulta particularmente significativo considerar, dentro de los Estudios Culturales, la obra de Richard Hoggart ya citada y el fundamental artículo de Stuart Hall, “Encoding and Decoding”, en LOWE, Andrew & TILLIS, Paul eds., *Culture, Media & Lenguaje*, 1ª edición, Londres, Hutchinson, 1980, pp. 128-138. Puede encontrarse una muy buena síntesis de las diferentes perspectivas en ACOSTA GÓMEZ, Luis, *El lector y la obra: Teoría de la recepción literaria*, 1ª edición, Madrid, Gredos, 1989.

<sup>14</sup> THOMPSON, John B., *Los media y la modernidad*. Traducción de Jordi Colobrants Delgado, 1ª edición, Barcelona, Paidós, 1998. Thompon abreva tanto en los Estudios Culturales como en la doble hermenéutica de Anthony Giddens.

referencias (las lecturas) son contingentes, estos tipos de aproximaciones diferentes – estos modos de funcionamiento maquínico- se establecen en la sede de la recepción. Es posible leer una novela como un tratado de cortejo amoroso, buscando en ella pautas para una eficaz seducción. En vez de encontrarnos frente a la fruición de un lector o lectora, encontramos una intencionalidad práctica que, probablemente, se transfiera posteriormente a acciones: la recepción dio paso al uso de la lectura.

Otro término asociado a la instancia de recepción es el de “consumo”, un enfoque muy vitoreado durante la década de los ’90.<sup>15</sup> La noción de consumo agrega un matiz muy utilitario, a mi gusto, para esta práctica. Es subsidiaria de la teoría de la elección racional, que postula que todos los sujetos se mueven persiguiendo un interés egoísta; buscan su propio beneficio y la satisfacción de sus necesidades.<sup>16</sup> En relación a la lectura, esta perspectiva me suena por completo ajena: existe una incompatibilidad esencial entre el individualismo metodológico que funda esta perspectiva y el enfoque de circuitos que he expuesto. En las prácticas de lectura hay mucha contingencia (una lectura “aparece” ante la vista), mucho “antojo” (leemos porque sí, porque se nos dio la gana), mucho absurdo (leemos “para matar el tiempo”: vaya si esto es irracional y antieconómico), mucho placer y “gasto improductivo”.<sup>17</sup> Leer a veces puede ser el modo de combatir la mentalidad capitalista y la lógica mercantil –y otras veces puede ser exactamente lo opuesto: el modo de convertirse en un líder eficaz, una profesional exitosa, una persona rica. Un último argumento sobre la inconveniencia del concepto: la noción de consumo supone que un producto se “gasta” o “agota”. Eso, evidentemente, no sucede con esta particular producción.

Agrego una tercera categoría, distinta a las de uso y recepción de las lecturas: la de apropiación.<sup>18</sup> Podemos decir que la apropiación también interseca con las otras categorías pues supone una integración significativa a la vida del lector o la lectora y la recepción, que implica un ejercicio cognitivo y comprensivo de la lectura. A diferencia

---

<sup>15</sup> Néstor García Canclini se sumó a ese coro con *Consumidores y ciudadanos*, 1ª edición, México, Grijalbo, 1995.

<sup>16</sup> ELSTER, Jon, *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*, 1ª edición, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.

<sup>17</sup> Bataille, Georges, *La parte maldita, precedida de La noción de gasto*. Epílogo, traducción y notas de Francisco Muñoz de Escalona, 1ª edición, Barcelona, Icaria, 1987.

<sup>18</sup> Serge Proulx proporciona una diferenciación entre las nociones de uso, utilización y apropiación de tecnologías que adapté al caso de las lecturas. PROULX, Serge, “Las formes d’appropriation d’une culture numérique comme enjeu d’une société du savoir”, 2001. [en línea]. Dirección URL: [http://www.ac-grenoble.fr/ien.bourgoinashnord/IMG/pdf\\_es\\_TUIC\\_Enjeux\\_et\\_modalites\\_de\\_mise\\_en\\_oeuvre.pdf](http://www.ac-grenoble.fr/ien.bourgoinashnord/IMG/pdf_es_TUIC_Enjeux_et_modalites_de_mise_en_oeuvre.pdf). [Consulta: 16 de octubre de 2012].

de la recepción, que puede pasar sin “dejar huella”, en la apropiación la lectura se abraza y se interioriza sumando una dimensión más: *un gesto creador hecho posible por o a partir de la lectura*. A diferencia del uso, esta incorporación no se manifiesta en un acto objetivo; tiene un recorrido sinuoso, sutil, que se entrelaza en la subjetividad, se instala en un concierto de voces que nos habitan y nos constituyen, nos transforma y se transforma. Los devenires son, simplemente, emergencia de lo nuevo, perpetuo nacimiento y por ello, creación.

Existen algunos intentos de tipificar la apropiación que resultan mejor conocidos y por ello más claros. Hans Jauss, por ejemplo, proporciona una clasificación de los “tipos de identificación estética”.<sup>19</sup> La identificación (ya sea asociativa, admirativa, *cathártica*, *simpatética* o irónica) es una de las formas de la apropiación por la cual uno (un yo, o un ideal de yo, o incluso un yo pulsional reprimido) se ve reflejado en los personajes o en la situación descrita: en la medida en que genera ecos interiores, la lectura moviliza y recrea la dimensión subjetiva. Simplifico un poco: me veo (como lo que soy, lo que quiero ser, o lo que oculto a mi conciencia pero está latente), me veo en un personaje, en una respuesta, en una situación, y al verme objetivado en la lectura, puedo tomar nota de aspectos de mí mismo, descargar una emoción, compadecerme o tomar nota de lo que deseo.

La coincidencia entre apropiación e identificación es un poco problemática y yo diría que reductiva. Si bien es remarcable que Jauss haya abierto la puerta para pensar la relación entre lectura y procesos subjetivos, la concepción es un poco estocástica, adolece de cierta linealidad; significa básicamente que la obra, habilitando un momento de introspección, desencadena procesos subjetivos en el lector, en la forma de identificaciones positivas, el rechazo o contradicción, la insinuación y la sugerencia, el “descubrimiento” o hallazgo, como una bola de billar que golpea a otra bola que a su vez cae por el hueco de la mesa.

Considero, como Proulx, que la apropiación describe un proceso subjetivo creativo y no simplemente proyectivo. Implica que la lectura se convierta en una *experiencia*, en el sentido de romper, cuestionar, transformar, completar: dejar huella. En el sentido batailliano, la experiencia es una apertura del sí mismo que supone la exposición a un

---

<sup>19</sup> Para acceder a un resumen, véase la tabla de los tipos de identificación estética propuesta por HANS JAUSS, en *Pequeña apología de la experiencia estética*. Traducción de Daniel Innerarity, 1ª edición, Barcelona: Paidós, I.C.E./U.A.B., 2002, pp. 87-88. La edición original de este libro data de 1972.

riesgo y es una forma radical de compromiso.<sup>20</sup> Hay muchos modos de “jugar un juego”, para seguir con el paralelismo trazado por Picard. La apropiación no sucede en todas las lecturas. Es un tipo especial de ensamblaje que supone una *incrustación* y no sólo un acoplamiento. Así, entonces, la apropiación es el modo en que la lectura penetra, se cuele en la subjetividad,<sup>21</sup> reformula –y es reformulada por– nuestras representaciones y adquiriendo una nueva forma se convierte en otra clave en relación con la cual interpretamos el mundo y a nosotros mismos.

Al “hacer algo propio”, lo transformamos y nos transforma. La apropiación no se efectúa en la forma de una interiorización simple sino que al interiorizarse, ocurre una *refracción*, como un haz de luz que atraviesa densidades diferentes. La apropiación es resultado de un proceso que supone la mixtura, la combinación, la selección, el cuestionamiento, la incomodidad. Implica desviaciones, desplazamientos, morigeraciones, acentuaciones en la lectura, que hace que nadie interprete exactamente lo mismo que otro. Este proceso de re-creación está asido a lo dado: la biografía, el conocimiento del código, el texto elegido y las pistas de interpretación que propone, la intertextualidad que se trama con él, la vivencia del mundo referido y la simetría con el propio, las opiniones compartidas, el estado emotivo en el que se efectúa la lectura, las evocaciones suscitadas, los fantasmas convocados y un inabarcable etcétera. A partir de allí, la combinación de los elementos produce una nueva figura –como proponía con la analogía del calidoscopio.

Hay un tipo de apropiación extrema que denomino “disidente”: es aquella en la cual lo que sucede no guarda casi ninguna relación con lo “esperable”. Es como si el usuario del calidoscopio lo desarmara y dispusiera las piezas una manera nueva. Las piezas siguen siendo las mismas pero el funcionamiento cambió. Doy un ejemplo de ello:

Mirá lo que estoy leyendo, porque es una cosa inaudita lo que estoy leyendo. Porque lo había empezado, me gustó, me gustó el libro porque es muy bueno, es como una cosa muy seria. Es un libro que se llama *La reinención de la física en la era de la emergencia*, que es de Robert Laughlin, que es uno que ganó el premio Nobel de física, hace... no sé si es del 2005 este premio Nobel (...)  
Y nosotras tenemos con S. ... un grupo que le llamamos de física cuántica, que es un poco un *aggiornamento* de todo esto de la *New Age*, de todos los libros de autoayuda, pero como dándole un respaldo más físico ¿no? (...)

---

<sup>20</sup> Para una profundización en la noción de “experiencia interior” de Bataille, véase JAY, Martin, *Cantos de experiencia*. Traducción de Gabriela Ventureira, 1ª edición, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 423-435.

<sup>21</sup> PETIT, Michèle, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Traducción de Miguel y Malou Paleo y Diana Luz Sánchez, 2ª edición, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Y bueno, ocurrió que en esta reunión había una que había sido docente (...) que dijo: “bueno, pero nosotros hemos visto una película, todo el mundo quedó muy impactado con esta película, pero -dice- hay que saber qué es la física cuántica”. Mínimamente, aunque sea que te lo expliquen así en un nivel fenomenológico más o menos ¿no cierto? Hay que saber qué es la física cuántica. (Vicky, 72 años, entrevistada en marzo de 2010).

Vemos aquí que a partir de una secuencia de lecturas y películas de autoayuda, un grupo de señoras jubiladas, de 70 años y más, se sienten motivadas a ponerse a estudiar física cuántica. Analizando este pequeño fragmento en términos de “ensamblajes”, encontramos un grupo de mujeres, en relación de amistad y compañerismo, con tiempo disponible, con formación o práctica docente muchas de ellas, discutiendo una lectura, bajo el principio de no hablar “por boca de ganso”. La sinergia, el estímulo recíproco que se brindan las integrantes del grupo poco tiene que ver con el prefijo “auto” de la “ayuda” que buscan. Desoyendo el contenido prescriptivo y místico (que, en principio, solicita de ellas la aceptación y creencia) de las lecturas que frecuentan, se disponen a “investigar” y estudiar. Finalmente una lectura que apareció lateralmente, convocada por otras, en pleno espacio intertextual, se convierte en el foco de la atención, al punto que define de alguna manera la identidad del grupo que, *cum granum salis*, se pasa a autodenominar “de física cuántica”.

Además de observar el peculiar ensamblaje, Vicky y sus amigas muestran un ejemplo de una “apropiación disidente”. Los libros de autoayuda desencadenaron procesos muy lejanos a aquellos esperables. Casos como éste son raros, al menos en nuestra experiencia de campo. La refracción responde en líneas generales a la lógica del dispositivo, no obstante, en tanto requiere de sujetos singulares, configurados a su vez por procesos de subjetivación imperfectos e inacabados, pueden suceder estas apropiaciones completamente imprevisibles.

Bajo el doble enfoque de la refracción –que se aplica fundamentalmente a la comprensión de la dimensión subjetiva-, y de los ensamblajes –que examinan articulaciones contingentes de relaciones objetivas- no puede saberse con certeza ni tiene mucho sentido pretender pronosticar trayectorias de lectura, suponer recepciones típicas a partir de la lectura (que el analista, curiosamente devenido lector modelo, hace) de una obra o establecer clasificaciones abarcativas. Por una parte, las posibilidades de ensamble son múltiples; por la otra, la apropiación es un proceso imprevisible e indócil:

no sólo no puede predecirse, sino que *no es posible prescribir un modo de apropiación*. Los casos en los que las terapias trabajan con libros y proponen lecturas con las cuales los pacientes deberían identificarse muestran este fracaso con singular claridad.<sup>22</sup> Otro tanto podría decirse de las recepciones “inducidas” que proponen las actividades escolares.

Soy consciente que la voluntad de clasificación sociológica se estremece ante tanta indeterminación, no sin razón, pues es imprescindible reconsiderar las regularidades que hacen que no encontremos, en definitiva, grados de autonomía tales que “todo sea posible”. He señalado la existencia de determinaciones objetivas, marcos, lógicas preferentes y “lo dado” como condición de cualquier posibilidad. Podemos ver ahora cómo estas disposiciones, especificadas un poco más, dan lugar a algunas tipificaciones de índole algo inusual. Presento entonces una serie de categorías de base empírica, al estilo de las producidas por la *grounded theory*.<sup>23</sup>

#### **4. Modos de leer**

Como modo de ingresar a las formas de la lectura en su diversidad, voy a proponer una lista inicial de apropiaciones posibles. Dada la manera en la que concibo la apropiación, sus formas son innumerables. Sin embargo, y para entender mejor el concepto, quisiera proponer algunos ejemplos modélicos de funcionamiento de la “máquina lectora”. Emergen del trabajo de campo realizado durante 6 años y por lo tanto, no pretendo –ni creo posible- la exhaustividad.

He hablado de “uso” considerando un tipo de transferencia específica, manifiesta y directa asociada a la lectura, que considera las acciones de los lectores en su vida cotidiana. El uso no se refiere necesariamente a un texto elaborado sino que puede continuarse de la lectura de un simple cartel. En cambio, el rótulo “lecturas prácticas” reconoce cierto nivel de elaboración mayor de la lectura. Esta categoría se asienta en el

---

<sup>22</sup> Uno de nuestros entrevistados, Claudio, contó que mantenía reprimida su homosexualidad en la etapa de la adolescencia. Su psicoterapeuta le recomendó leer varios textos; todos planteaban historias de homosexuales con las que Claudio hubiera debido identificarse y “objetivar” su problema, sin embargo, no pudo terminar ni uno solo pues se aburría enormemente.

<sup>23</sup> GLASER, Barney & STRAUSS, Anselm, *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, 1ª edición, Nueva York, Aldine Publishing Company.

punto de vista inverso, el de las gramáticas de producción,<sup>24</sup> *presuponiendo* el uso: ésta es la distancia que existe entre investigar o “conjeturar” la recepción. Las “lecturas prácticas” incluyen manuales de jardinería, guías para padres, recetarios de cocina y fascículos de “Hágalo usted mismo”.

Considerando las dinámicas de la lectura, podemos generar una tercera categoría, también definida en el plano de la recepción pero como un nivel (elemental) de apropiación. Son las lecturas “útiles”. Estas lecturas no tienen una finalidad de aplicación explícita, una intencionalidad manifiesta en el dispositivo, sino que sirven ulteriormente a cierto propósito –y de allí que se trate de una apropiación, porque hay una incorporación siquiera mnémica. A diferencia de las lecturas de uso práctico, concebidas para alcanzar un logro habilidoso, las lecturas útiles actúan de manera mediata e indirecta; por ejemplo, proveen de ejemplos, operan como instancias de educación, brindan ideas. Su utilidad siempre es verificada *a fortiori*, cuando descubrimos que “se aprovechó” para algo o, tal como aparece en las entrevistas, que “se leyó” en algún lugar (por ejemplo, aprender modales caballerosos o frases hirientes, o bien conocer las razones por las que algunos exiliados no acumulan bienes, y aplicar este saber en alguna ocasión). Se establece aquí un tipo de juego con la memoria práctica que echa mano a lo que tiene para resolver una situación o problema. La apropiación producida es básica, un nivel de reminiscencia que no implica una elaboración alambicada. Las lecturas son aquí *recursos*. Pero recursos integrados subjetivamente, hechos parte del acervo personal.

Propongo escrutar otras apropiaciones potenciales que no se refieran a la inmediatez de la cotidianidad sino que hundan sus raíces en el *pathos*.

Una de las funciones de la lectura reconocida en la bibliografía es la lectura “compensatoria”. En ella la máquina lectora funciona en un entorno de carencia: la inmersión proporciona un goce complementario y ausente en la vida personal.<sup>25</sup> Se ha hablado del género rosa como aquel que agrega romance y aventura en la vida prosaica del ama de casa, insinuando que cumple esta función compensatoria. Bajo la misma

---

<sup>24</sup> VERÓN, Eliseo, *La semiosis social*, 2ª edición, Buenos Aires, Gedisa, 1998.

<sup>25</sup> Sobre el carácter compensatorio de la novela romántica véase RADWAY, Janice, *Reading the Romance*, 1ª edición, Carolina del Norte, The University of North Carolina Press, 1984. Para una actualización de estas funciones en el contexto argentino, puede consultarse el estudio comparado de tres casos realizado por Emanuel Niño para su trabajo final de licenciatura: “La novela rosa. El caso de los lectores de Florencia Bonelli”, Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba, 2012

línea conjetural, podemos presumir que el género de acción es compensatorio en la vida gris de los hombres, burócratas o empleados fruidores de estas historias. En todos los casos, la compensación proporciona una suerte de goce que procede de la sublimación de un deseo reprimido o actualmente insatisfecho. En un orden parecido, cuando no es compensatoria, la lectura puede ser evasiva. Crea mundos que resultan más agradables que aquél en el que vivimos. En ese sentido nos la apropiamos; hacemos de la lectura ocasión de solaz y regresamos a ella evocando ese ánimo o disposición de manera tal que nos permita afrontar la aridez de la vida.

Permítaseme una pequeña digresión para señalar que no hay en esta caracterización ninguna valoración negativa. La evasión es una experiencia generalizada, en la literatura como en el cine. No es fácil vivir permanentemente “consciente”, como el más lúcido integrante de una vanguardia iluminada, o “siempre despierto” como un buda. Tampoco parece que se pueda vivir sin ilusión;<sup>26</sup> me pregunto qué clase de sujeto podría ser ése. Imagino una especie de autómatas incapaz de soñar o de tener pesadillas. Arriesgo la idea de que sin fantasía y sin ensueño no hay material para ninguna utopía o proyecto. Es cierto que hay grados de evasión diferentes, pero en torno a estas fruiciones, “normal” o “patológico” son designaciones para los mismos comportamientos; la diferencia –la delgada línea- es un asunto de intensidades, cuando no de poder.

Hay otros tipos de apropiación no registradas en la bibliografía que resultan difíciles de describir. Quisiera explicarlas como modalidades de interacción con el inconsciente. He creado una categoría de nombre figurado, a falta de mejor palabra: las lecturas-abrojo. Son éstas máquinas cuyo funcionamiento es sutil: lecturas que se adhieren un poco imperceptiblemente y que evocamos, citamos o interpretamos otras situaciones en sus términos, sin que “conscientemente” hayamos tomado nota de su fuerte poder evocador. A diferencia de las lecturas útiles, las lecturas-abrojo son generalmente aquellas que reverberan a niveles *emotivos*, por eso sus sinuosos caminos son mucho menos perceptibles; los procesos con los que se enlaza no se evidencian necesariamente a nivel racional.

En oposición a las lecturas-abrojo, existen las lecturas olvidadas “involuntariamente”, libros que pueden haber sido leídos en circunstancias especiales, traumáticas, o con la

---

<sup>26</sup> Para un desarrollo de cómo la ideología es la persecución de una ilusión, actuando *como si* creyéramos en ella, véase ZIZEK, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*. Traducción de Isabel Vericat Nuñez, 1ª edición, México, Siglo XXI, 1992, pp. 35-86.

atención saturada, máquinas de funcionamiento automático que giran en el vacío. A veces incluso olvidamos algo que nos proponíamos recordar, tal es el grado de “automatismo” de ciertos procesos. Esta dialéctica evocación-olvido supone tomar nota de la cantidad de procesos vinculados a la lectura que nada tienen que ver con el raciocinio.

Un último caso para completar la tríada de juegos con el inconsciente es la lectura “reveladora”, aquella que permite objetivar una sensación o sentimiento difuso, una situación poco clara, un estado sin simbolizar. Al igual que con la hermenéutica de un oráculo,<sup>27</sup> lo que “vemos” es lo que “ponemos” allí –proyectamos y objetivamos- como una manifestación del inconsciente. No es muy diferente una terapia psicoanalítica, sólo que en lugar de ejercerse como una verbalización ante un terapeuta, la objetivación se produce merced a un “diálogo” que usa palabras ajenas y relatos ficcionales.

Estas formas de apropiación hacen de la lectura una ocasión de reflexión. Se suele decir que se produce un “diálogo interior”, pero la expresión no tiene mucho sentido ya que no hay “dos”, ese par representado por la obra –y a veces se piensa al autor que habla con la voz de su texto-y el lector. Podemos contar un argumento, pero no podemos dar cuenta de la apropiación de la lectura, ni de cómo se tejió interiormente con pensamientos, sentimientos e imágenes. Toda apropiación sedimenta de a poco y sigue resonando mucho después que hemos concluido la obra. Lo que se produce es un ensamble, un acoplamiento, como un engranaje en marcha que produce movimiento. Si hay algo más que se produce en esta operación conjunta, no es un producto preciso (esta máquina no es en absoluto una fábrica) sino más bien niebla. La “nube evocativa” en la que nos sumergimos al leer no tiene forma. Dependiendo del ensamblaje subjetivo, la máquina generará una fumarada espesa o apenas un vaho.

Conocemos muchas máquinas de este tipo, todas difíciles de describir a través de la explicación del accionar de sus elementos por separado. Ninguna cópula, incluyendo la de la máquina erótica, resulta fácil de simbolizar porque lo que se produce es un proceso de desindividuación y combinación, de ajuste recíproco: la descripción de las partes no

---

<sup>27</sup> Los oráculos constituyen un caso apasionante para comprender qué significa la interpretación. Su forma normalmente es ambigua e imprecisa. Con unos pocos datos más o menos específicos, el consultante “construye” una descripción – a veces hasta una narración- con sentido, asignando identidad a figuras difusas y especificando sentencias generales. Lo más curioso es que los oráculos muchas veces proporcionan al consultante una pista cierta, la respuesta que buscaba o la aclaración de un enigma. Sólo que la revelación no está en el médium ni en la respuesta de las cartas, los astros o el elemento utilizado para el vaticinio, sino en el propio intérprete.

da por resultado el todo. Y en tanto experiencia, y proceso no normado, sus resonancias no son registrables.

Sin duda es posible codificar, como una programación, una máquina lectora, para obtener resultados específicos. La fábrica de escolares es un ejemplo de prescripción productiva. Aun así, por la propia condición de los dispositivos de biopoder, estas tentativas están irremediamente condenadas a ser parcialmente fallidas, imperfectas. Aún las codificaciones se malogran o son hackeadas (jaqueadas), a veces por la interfaz humana del código –maestros y maestras, profesores y profesoras, y autoridades inspiradas e innovadoras- con grados de autonomía y autodeterminación variables. A veces, la falla se produce por desajustes físicos en el engranaje estudiantil –desatención, fragmentación, dispersión y tretas originadas por la ley del menor esfuerzo-; a veces, por la química de la combinación con la lectura, que produce efectos impensados y muchas veces no deseados, y a veces, porque alguna lectura es un “virus” no detectado: su función oculta es sabotear el código y procurar una línea de fuga.

## **5. Conclusión**

Las reflexiones precedentes invitan a considerar a la lectura en función de ensamblajes y refracciones, usos, recepciones y apropiaciones. Alejándonos del esquema que la considera como una práctica individual, culta o subsidiaria del sistema educativo y examinándola con una lente de aumento, admiramos la riqueza microscópica de las tramas cotidianas. Ciertamente, esta tejido no tiene el brillo de las armaduras bruñidas de la Ilustración ni refulge como una enjoyada estética de lo sublime. La riqueza no está en los materiales (ni oro, ni piedras preciosas) sino en el oficio del orfebre que labró la filigrana con una materia prima burda. Desde este punto de vista, la lectura abarca más que a los libros, es una actividad múltiple y tiene otros valores que el de la instrucción. No necesariamente excelsos. Pero todos ellos igualmente valiosos e imprescindibles. El “arte incomparable”, en mi opinión, se ubica siempre del lado terrenal; lo que los hombres y mujeres con sus vidas.

Como creo que somos materia porosa, “adentro” y “afuera”, “externo” e “interno” o, para usar a terminología sociológica, “objetivo” y “subjetivo”, es una división caprichosa, una línea imaginaria flagrantemente violada por el movimiento constante

del ir y venir. Resulta, pues, complicado, bajo la secuencia a la que nos obliga el lenguaje y la bidimensión forzosa, trasladar conceptos dinámicos y *relaciones*. Se crea un vértigo como el que padece aquel que observa cómo el mar encrespado sacude su barca. Sería quizá más justo trasladarlo a sucesiones de imágenes. A falta de mejores posibilidades, he jalonado este texto de comparaciones y asociaciones metafóricas. Espero que el resultado no haya causado demasiado mareo y confusión.

Del lado del “mundo”, me parece que es heurísticamente más útil romper definitivamente con la concepción del individualismo metodológico de considerar los elementos por separado. La ruptura que propongo tiene que ver con la concepción de circuitos, en las cuales los sujetos y los objetos orbitan en torno a espacios, instituciones, operaciones, comunidades: nunca están solos actuando merced a una potencia interna que los moviliza, ni son lunáticos desprendidos de las miradas y las opiniones de los otros, ni son genios brotados de una lámpara que no se deben a los requerimientos de un editor. El enfoque es siempre social.

Para considerar la lectura y el lector en ese momento más íntimo de encuentro, utilizo la idea de “máquina lectora”, que no he explotado en esta ocasión en todas sus posibilidades pero que permite introducir la idea de ajustes y desajustes, acoplamiento y adherencias, y borrar un poco más las fronteras adentro/afuera. Y ya en el encadenamiento con los procesos subjetivos, he ido todavía un poco más allá para introducirme muy precariamente en la dimensión de la experiencia y las dinámicas de la apropiación. La lectura ha sido un dispositivo que desde tiempos remotos participó en la construcción del sí mismo.<sup>28</sup> No se necesitan para ello obras inspiradas ni tratados religiosos. La “inquietud de sí” es una forma de hacer más densa, más rica, más autónoma, la experiencia humana y social, y ésta pasa tanto por pequeños libros de opúsculos como por dietas desintoxicantes; tanto por manuales de ejercicios como por biografías.<sup>29</sup> He distinguido distintas apropiaciones posibles, insistiendo en que todas ellas entran y salen y se entretejen con espacios sociales habitados. La lectura en

---

<sup>28</sup> Vayne, Hadot

<sup>29</sup> FOUCAULT, Michel, “Tecnologías del yo”, en *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Traducción de Mercedes Allende Salazar, 1ª edición, Barcelona: Paidós / I.C.E.-U.A.B, 1990, pp. 45-94. Del mismo autor: *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France. 1981-1982*. Traducción de Horacio Pons, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica.

general, y las literaturas y paraliteraturas en particular,<sup>30</sup> son dones intercambiables en un circuito social, cultural y económico.

Desde la perspectiva subjetiva, la lectura es un “trabajo”, llave de acceso a recorridos inusitados. Desde la perspectiva objetiva, se teje con nuestro estar en el mundo. Y en el interjuego entre ambos órdenes, las transformaciones se hacen posibles.

## **Bibliografía**

ACOSTA GÓMEZ, Luis, *El lector y la obra: Teoría de la recepción literaria*, 1ª edición, Madrid, Gredos, 1989.

BARTHES, Roland, “Lección inaugural”. Traducción de Oscar Terán, 11ª edición, en *El placer del texto y Lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*, México, Siglo XXI editores, 2000, pp. 111-150.

BATAILLE, Georges, *La parte maldita*. Epílogo, traducción y notas de Francisco Muñoz de Escalona, 1ª edición, Barcelona, Icaria, 1987.

BOYER, Alain-Michel, *Les paralittératures*, 1ª edición, París, Armand Colin, 2008.

CHARTIER, Roger; CUE, Alberto (ed.); AGUIRRE ANAYA, Carlos (col.); ANAYA ROSIQUE, Jesús (col.); GOLDIN, Daniel (col.); SABORIT, Antonio, *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*, 2º edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

DARNTON, Robert, *Las razones del libro*. Traducción de Roger García Lenberg, 1ª edición, Madrid, Trama, 2010.

DELAVENAY, Émile, “Por el libro. La UNESCO y su programa”, París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1974. [en línea]. Dirección URL: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001378/137836so.pdf>. [Consulta: 7 de octubre de 2012].

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix, *Rizoma: Introducción*. Traducción de José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta, 2ª edición, Valencia, Pre-textos, 1997.

---

<sup>30</sup> BOYER, Alain-Michel, *Les paralittératures*, 1ª edición, París, Armand Colin, 2008.

- FISH, Stanley, "Interpreting the 'Variorum'", *Critical Inquiry*, nº 3, Vol. 2, primavera de 1976, The University of Chicago Press, pp. 465-485.
- FOUCAULT, Michel, "Tecnologías del yo", en *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Traducción de Mercedes Allende Salazar, 1ª edición, Barcelona: Paidós / I.C.E.-U.A.B, 1990, pp. 45-94.
- FOUCAULT, Michel, *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France. 1981-1982*. Traducción de Horacio Pons, 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino, 18ª edición, México, Siglo XXI editores, 1997.
- GADAMER, Hans-Georg, *Verdad y método*. Traducción de Ana Agud de Aparicio y Rafael de Agapito. 7ª edición, Salamanca, Sígueme, 1997.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*. Traducción de Francisco Martín y Francisco Cuartero, 2ª edición, Barcelona, Muchnik, 1997.
- GLASER, Barney & STRAUSS, Anselm, *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, 1ª edición, Nueva York, Aldine Publishing Company.
- HALL, Stuart, "Encoding and Decoding", en LOWE, Andrew & TILLIS, Paul eds., *Culture, Media & Lenguaje*, 1ª edición, Londres, Hutchinson, 1980, pp. 128-138.
- HOGGART, Richard, *The uses of literacy*, 2ª edición, Londres, Transaction Publishers, 2000. [1957]
- JAUSS, Hans, "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". Traducción de Adelino Álvarez, en MAYORAL, José Antonio (ed.) *Estética de la recepción*, 1ª edición, Madrid, Arco/Libros, 1987.
- JAUSS, Hans, *Pequeña apología de la experiencia estética*. Traducción de Daniel Innerarity, 1ª edición, Barcelona: Paidós, I.C.E./U.A.B., 2002. [1972]
- JAY, Martin, *Cantos de experiencia*. Traducción de Gabriela Ventureira, 1ª edición, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- LATOUR, Bruno, *Reensamblar lo social*. Traducción de Gabriel Zadunaisky, 1ª edición, Buenos Aires, Manantial, 2008.

- NIÑO, Emanuel, “La novela rosa. El caso de los lectores de Florencia Bonelli”. Trabajo final de licenciatura. Escuela de Letras, Universidad Nacional de Córdoba, 2012.
- ONG, Walter, *Oralidad y escritura*. Traducción de Angélica Scherp, 2ª edición, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- PAPALINI, Vanina & RIZO, Valeria, “Literatura de circulación masiva, de la producción a la recepción. El caso de los lectores de autoayuda”, *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, vol. 13, nº 2, Universidade de Brasília, diciembre 2012, pp.117-142.
- PAPALINI, Vanina, *Anime. Mundos tecnológicos, animación japonesa e imaginario social*, 1ª edición, Buenos Aires, La Crujía, 2006.
- PETIT, Michèle, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Traducción de Miguel y Malou Paleo y Diana Luz Sánchez, 2ª edición, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- PETIT, Michèle, *L'art de lire ou comment résister à l'adversité*, 1ª edición, Paris, Belin, 2008.
- PROULX, Serge, “Les formes d'appropriation d'une culture numérique comme enjeu d'une société du savoir”, 2001. [en línea]. Dirección URL: [http://www.ac-grenoble.fr/ien.bourgoinashnord/IMG/pdf\\_es\\_TUIC\\_Enjeux\\_et\\_modalites\\_de\\_mise\\_en\\_oeuvre.pdf](http://www.ac-grenoble.fr/ien.bourgoinashnord/IMG/pdf_es_TUIC_Enjeux_et_modalites_de_mise_en_oeuvre.pdf). [Consulta: 16 de octubre de 2012].
- RADWAY, Janice, *Reading the Romance*, 1ª edición, Carolina del Norte, The University of North Carolina Press, 1984.
- RAMA, Claudio, *La economía de las industrias culturales*, 1ª edición, Buenos Aires, EUDEBA, 2003.
- RICŒUR, Paul, *Tiempo y narración I*. Traducción de Agustín Neira, 1ª edición, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1987.
- ROSENBLATT, Louise, *La literatura como exploración*. Traducción de Victoria Schussheim, prólogo y revisión de la traducción de María Eugenia Dubois, 1ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2002. [1938]
- THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad*. Traducción de Jordi Colobrans Delgado, 1ª edición, Barcelona, Paidós, 1998.
- TRAVIS, Molly, *Reading Cultures. The Construction of Readers in the Twentieth Century*, Carbondale (Illinois), Southern Illinois University Press, 1998.

- VERÓN, Eliseo, *La semiosis social*, 2ª edición, Buenos Aires, Gedisa, 1998.
- WEBER, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Traducción de José Chávez Martínez, 9ª edición, Puebla, Premiá, 1991. [1904-1905]
- ZIZEK, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*. Traducción de Isabel Vericat Nuñez, 1ª edición, México, Siglo XXI, 1992.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, 1ª edición, México, Grijalbo, 1995.
- ELSTER, Jon, *Explaining Social Behavior: More Nuts and Bolts for the Social Sciences*, 1ª edición, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.